



## **¿POR QUÉ OCCIDENTE ESTÁ EN DECLIVE?**

Una de las muchas dolencias de Occidente es un trastorno generalizado de déficit de atención e hiperactividad que se ha extendido a la política

Por Wolfgang Münchau

A medida que entramos en el Año Nuevo, el panorama internacional es sombrío. Ha estallado un nuevo conflicto en el Mar Rojo. La situación de Ucrania no pinta bien. Lo peor para nosotros en Occidente es que el resto del mundo ya no está de nuestro lado. Sudáfrica y Brasil se han distanciado fuertemente de Occidente a causa de Israel. Tampoco nos apoyaron en Ucrania. La India tampoco.

La falta de apoyo global es una de las razones por las que las sanciones occidentales contra Rusia no están funcionando. Hay suficientes países dispuestos a ayudar a desviar bienes a Rusia o comprar petróleo ruso. La prohibición estadounidense de semiconductores a China tampoco está funcionando porque la administración estadounidense subestimó la inteligencia de los ingenieros chinos.

No es difícil detectar un patrón aquí. El gran engaño occidental actual es la idea de que el resto del mundo piensa que somos simplemente maravillosos y quiere ser como nosotros. Nuestra versión de la democracia liberal encabezó las listas de popularidad mundial después de la caída del comunismo. Eso duró una década y terminó definitivamente en algún momento cercano a la crisis financiera mundial.

Occidente está actualmente envuelto en cuatro batallas gigantescas: guerras paralelas por poderes en Ucrania, Oriente Medio

y pronto, tal vez en el Estrecho de Taiwán; la lucha contra el cambio climático; reindustrialización; y la preservación de la sociedad liberal abierta en casa. No nos está yendo muy bien en ninguno de estos cuatro frentes en este momento. Como mucho, creo, podemos hacer dos de los cuatro. Mi propia preferencia sería la preservación de la democracia liberal y el apoyo a la innovación tecnológica para ayudarnos a reducir las emisiones de carbono, como alternativa a la imposición de objetivos inviables.

Ya no podemos darnos el lujo de actuar como policías del mundo. En cuanto a la reindustrialización, olvídenlo. Sería mejor para nosotros forjar alianzas estratégicas con otras partes del mundo, como América Latina. Esto es lo que hizo China cuando invirtió en las minas de litio chilenas. Desafortunadamente, la UE exageró su participación en las negociaciones comerciales sobre el llamado acuerdo Mercosur al tratar de imponerles sus propios estándares ambientales. Los países de América Latina ahora se han retirado de las conversaciones, acabando efectivamente con este proyecto de 23 años. La era de los grandes acuerdos comerciales ha terminado. El mundo se está retirando a bloques comerciales competitivos.

Occidente también está siendo atacado desde dentro. La derecha está en ascenso en casi todas partes. Donald Trump acaba de dar un primer gran paso para convertirse en el candidato presidencial del Partido Republicano.

Simpatizo con Bernie Sanders, quien dijo en su entrevista en *The Guardian* que el problema subyacente era “la creencia de que el gobierno le está fallando a los estadounidenses comunes y corrientes”. Esto, en pocas palabras, es lo que está sucediendo en todo Occidente. Los gobiernos no están resolviendo los problemas. En el pasado tampoco lo hicieron, pero las circunstancias eran más propicias. Cuando el crecimiento económico es del 3 por ciento, como solía ser en los años 1980 y 1990, y cuando los niveles de desigualdad eran más bajos, muchos problemas se resolvieron por sí solos. Cuando creces, hay suficiente dinero para todos, incluso para hacer varias cosas al mismo tiempo. Pero cuando uno está estancado y la desigualdad es alta, el aumento de la ayuda financiera a Ucrania se produce a expensas de

un ferrocarril que no se está construyendo en casa. Bienvenidos a un mundo de política de suma cero.

Los gobiernos liberales en ejercicio tienen problemas en todas partes: Joe Biden corre grave peligro de ser derrotado en noviembre. Rishi Sunak pronto también será olvidado. Quizás la mayor sorpresa sea Olaf Scholz. Comenzó bien y desde entonces se ha convertido en el canciller menos popular de Alemania que se recuerde porque su gobierno no tiene una estrategia para contrarrestar el rápido progreso de la desindustrialización de Alemania. En los Países Bajos, el partido de Mark Rutte, el primer ministro liberal holandés, fue derrotado por el derechista Partido por la Libertad de Geert Wilders en las elecciones del año pasado.

Los problemas profundos que Occidente no logra abordar son el crecimiento y la desigualdad. La reacción contra la inmigración es una consecuencia de este fracaso. No es la causa profunda. Solíamos quejarnos de que las políticas fiscales de la era Thatcher generaban desigualdad. Lo hicieron, pero esto no es nada comparado con lo que ha pasado desde entonces. A fines de la década de 1990, la Reserva Federal, el banco central de Estados Unidos, comenzó a rescatar a los mercados financieros recortando las tasas de interés. Desde entonces, los bancos centrales occidentales han intensificado el apoyo a los mercados financieros a través de programas de flexibilización cuantitativa en los que compraron deuda pública en cantidades sin precedentes. Al mismo tiempo, los gobiernos impusieron austeridad para compensar la bonanza financiera del banco central. Esa combinación se convirtió en una máquina del fin del mundo de la desigualdad.

La actitud predominante se captó mejor en un comentario de Mario Draghi, expresidente del Banco Central Europeo. Dijo que haría “lo que fuera necesario” para salvar a la eurozona del ataque de los inversores financieros.

Se ha puesto de moda entre los políticos occidentales utilizar variantes de esa expresión. Lord Cameron, el ministro de Asuntos Exteriores, dijo que el Reino Unido apoyaría a Ucrania “por el tiempo que fuera necesario”. La realidad política es que ya no podemos

hacer tales promesas. Occidente seguirá apoyando a Ucrania mientras una mayoría política así lo desee. El soporte ya terminó en EE. UU. Probablemente continuará en Europa este año, pero no indefinidamente porque simplemente no hay suficiente dinero para todos.

La aflicción colectiva de Occidente se describe mejor como una falta de enfoque estratégico. Esto suena casi como el diagnóstico médico de trastorno por déficit de atención con hiperactividad. Como nos informa el Instituto Nacional de Salud Mental de EE. UU., los humanos que padecen TDAH tienen problemas para concentrarse. Tienen poca capacidad de atención y, a menudo, actúan sin pensar.